

Editorial

El cincuentenario de la fundación del Colegio Simón Bolívar, de Garzón, se constituye en la mejor oportunidad para que la Academia Huilense de Historia apoye el interés de la administración del plantel por registrar, en un documento escrito, el proceso de surgimiento y desarrollo de una de las instituciones educativas más significativas con que ha contado el Hulla a lo largo de sus ya casi cien años de existencia.

La Academia, pensada como un organismo social cuya finalidad es contribuir a la creación del ser huilense, entiende que el Simón Bolívar fue la expresión de la voluntad de progreso de un grupo de ciudadanos que materializó sus ideales en un colegio que durante cincuenta años ha contribuido a forjar a las gentes del Hulla a partir de los principios de libertad y justicia que animaron al Libertador.

No es tarea fácil ni despreciable invertir cincuenta años en el propósito de educar conciudadanos para construir la patria soñada. Por ello la necesidad de registrar los logros, avances y experiencias, pues se espera que ellos iluminen los años venideros. Así, resulta grato construir la historia de los hechos que sucedieron en el pasado para gozar con el recuerdo de aquellos días que ya no son. Empero, parece ser más gratificante comprender el pasado del Colegio desde las angustias y realidades del presente, pues hacerlo permitirá señalar nuevos horizontes tanto a la institución escolar de hoy como a la comunidad que lo integra: el futuro de nuevo aparecerá grandioso e inalcanzable, pero seguirá dando valor y significado a las cosas que pretendamos construir de ahora en adelante hasta alcanzar el primer centenario de esta institución escolar.

Hacer la historia del Colegio Bolívar es registrar que hubo gentes que a mediados del siglo XX pensaban en grande; además, es

ingresar a la memoria de muchas familias huilenses y colombianas que encontraron en el plantel la posibilidad de realización humana y profesional de sus hijos. Abordar el pasado del Bolívar es permitir que las almas de los jóvenes de ayer cuenten los anhelos e ilusiones que corrieron junto a su corazón por los espaciosos salones y corredores del colegio. Y esta tarea ha sido posible gracias al empeño del señor rector, Especialista Francisco Javier Murcia Lancheros, así como de nuestro destacado y prolífico Académico, don Rodrigo Silva Vargas, hijo de Garzón y heredero también del pensamiento bolivariano.

Dedicar el número 51 de la Revista Huila es, pues, levantar un monumento a la memoria de los fundadores, de los educadores y administrativos que han servido a la institución desde 1951, de los hombres y mujeres que han encontrado en sus aulas elementos para ser más. En resumen, dedicar un número de la revista cultural más antigua del Huila al Cincuentenario del Colegio Bolívar es ratificar la fe en el Huila y convocar hasta el cansancio a quienes hoy constituimos este Departamento para que concretemos nuestros sueños en metas realizables, sobre la convicción de que es inaplazable transformar nuestro modo de ser y de pensar, a fin de que nos distingamos por ser un pueblo progresista, emprendedor, justo y solidario.

Neiva, julio de 2001

JAIME BRAVO MOTTA

Presidente

Bachiller Promoción 1976